

of caucasiensis Agroll  
Gambianus 2

Excmo. Sr. Ministro de Justicia.

Excmo. Sr.: Es mucho lo que se discute en la actualidad el problema de la libertad política en materia religiosa. No se discute - ningún católico podemos discutirla - la libertad teológica, que no es ni filosófica ni teológicamente aceptable, y está, además, expresamente condenada por la Iglesia.

Yo estoy infinitamente preocupado por este problema en España, al impulso de mi conciencia cristiana, de mis antecedentes históricos, de mi profesión y de mi responsabilidad ante un sector muy extenso de la opinión de mi país. Y conmigo lo están igualmente un gran número de teólogos católicos, lo más serio y más solvente de nuestra Teología, según leemos todos los días en nuestras revistas religiosas y eclesiásticas, en un conjunto de variados y preciosos artículos que expresan claramente ante los que sabemos leerlos un profundo convencimiento velado con forzadas neblinas y aun nubes de humo en el ambiente de total carencia de libertad para expresarnos en público que padecemos en España; por lo menos los que nos ocupamos de los problemas más serios que deben interesar a un hombre. Todos lamentamos profundamente ver cómo se va extinguiendo en España la fe cristiana bajo la corteza de un brillante eclesiasticismo interesadamente fomentado con manifiesta tárpeza. Bien lo supo ver el Emmo. Cardenal PLA y Deniel cuando le dijo hace unos años al General FRANCO: "Estoy alarmado por la inflación de religiosidad que se observa en España".

Me propongo someter a su elevado criterio el resumen de un estudio que sobre tal importante cuestión tengo hecho; y me apoyaré más en autoridades ajenas que en mi propia autoridad, más en observaciones ajenas que en mi propia observación.

-----

I.- Son palabras del P. GUERRERO, S.I., en la prestigiosa revista de los jesuitas, "Hechos y Dichos" (número de diciembre de 1946):

"En un país sin unidad religiosa, ni aún siquiera moral, la libertad de religión, igual para todos, debe ser un principio legal. Si a los ciudadanos de una corporación religiosa determinada - que se supone numerosa y potente - se le colocase en plano de inferioridad respecto de otra u otras, reaccionarían violentamente propugnando la igualdad o quizá el privilegio en su favor, y la paz peligraría y aún se perturbaría. Por eso, en este caso, la limitación de la pública libertad religiosa, aún tratándose de clientes de una religión falsa, como el anglicanismo, el calvinismo..., habría de condenarse aún en nombre del catolicismo, porque, aún siendo falsa tal religión, habría de permitirse para evitar un mal mayor que su práctica pública: a saber, la guerra civil. Por eso, la inhibición legal de la conciencia religiosa, cuanto a las manifestaciones públicas en un país de tales características, sería no solo psicológicamente dolorosa, como lo es siempre, sino, además, contraria al bien común real y verdadero: la paz y el orden, y, por eso, socialmente injusta, aún que en sí ningún derecho objetivo tendría la creencia religiosa falsa a proyectarse en manifestaciones públicas. Todo esto es desde

luego católico."

Por de pronto y como cabeza de puente para afianzar todos nuestros razonamientos y alegaciones, se nos plantea ahora una cuestión de hecho. Es preciso esclarecer exhaustivamente esta cuestión de hecho, fundamental aquí.

Tiene España unidad religiosa ? La contestación sincera a esta pregunta, si no queremos engañarnos, si no queremos anteponer nuestros personales intereses a los intereses de la fe cristiana, es muy sencilla. España tiene unidad religiosa oficial, pero no tiene unidad religiosa moral. Y, al no tenerla moral -concluiremos- abajo- no puede lícitamente tenerla oficial según la teología moral católica.

Que España tiene unidad religiosa oficial no hay que probarlo. Así se ha proclamado desde las alturas del Poder. Lo que hay que probar, hasta dejar la prueba sin contradicción posible, es que España no tiene unidad religiosa moral. Y vamos a probarlo.

Una numerosa minoría de españoles tiene fé católica; otra minoría mucho menor, aunque muy respetable, tiene fé cristiana evangélica; otra pequeña minoría tiene fé musulmana; la gran mayoría de los españoles no tiene fé religiosa, o, por lo menos, no tiene fé ninguna católica y decididamente se empeña en no querer saber nada con ninguna Iglesia.

La condición religiosa de los españoles, pues, nos divide en cuatro grupos sociales. No hay, por tanto, en España unidad religiosa moral. No tiene España unidad religiosa moral. La tuvo, pero no la tiene.

De las cuatro afirmaciones anteriores solo hemos de probar la cuarta. Las tres primeras no las niega nadie. Tenemos que probar que la inmensa mayoría de los españoles no tienen fé religiosa católica. Son católicos bautizados muchos de ellos. El Derecho distingue expresa y repetidamente a los acatólicos en bautizados y no bautizados. Canon 1099, párr. 1º, nº 2, y otros varios.

Espiguemos en el vibrante libro del P. SARABIA, de la Congregación del Santísimo Redentor, viejo misionero ejemplarísimo por todos los campos del territorio nacional durante muy largos años, y sigue todavía con gran vitalidad su labor apostólica. Espiguemos todo lo copiosamente que es necesario. La obra se titula: "España, es católica?" No hay que decir que el libro lleva todas las censuras, eclesiásticas y civil, y fué recibido con aplauso de todas las revistas religiosas de España.

Del capítulo I:

"Era el 16 de febrero de 1936.... España surgía potente y caminaba a la victoria. Por Dios y por España ¡adelante! ... El caudillo que recogía en su alma grande y en sus labios maravillosamente elocuentes el sentir y el pensar, los ideales y las esperanzas de la verdadera España, decía las vísperas de aquellas elecciones: "Tendremos un triunfo arrollador. Dentro de pocos días tendrán que darnos el Poder, y entonces nadie nos lo arrebatara".... Y todos nos retiramos a descansar aquella noche del sábado 15, deseando que amaneciera el día 16.... A las ocho de la noche nos comunicaban por radio las primeras noticias; en Madrid, las primeras impresiones era altamente optimistas.... ¡ Qué dos días, el 17 y el 18 ! Las noticias no podían ser más desconsoladoras. La España roja triunfaba casi en todas partes..... Triunfaban los que querían una España impía.....

"Nos parecía imposible que tan de repente y de manera tan tremenda se vinieran

abajo tan bellas ilusiones.... Y nos mirábamos los unos a los otros, aterrados, y nos preguntábamos todavía: Pero es posible? No será una invención de los periodistas y un apaño de los políticos? ...."

"Tenemos (la causa principal) ante los ojos, y nos empeñamos en no querer verlo. Dónde triunfan los partidos políticos que llevan en su bandera el programa de patria.... de religión....? Dónde se aventuran a ir al copo de todas las candidaturas y, en efecto, las ganan con votaciones fantásticas? En aquellas regiones donde la fé y la religión tienen muy hondas raíces. Ya sé que ... puede hacer mucho un gobernador perverso y un alcalde impío, pero, por lo general, ni lo aguantan ni lo toleran. Y, si se lo imponen, le hacen una guerra tan sin cuartel, que al fin, tiene el insensato que dejar aquella provincia.... ¡Ah! si España fuera tan católica, como muchos se la figuran, no se hubiera entregado tan fácilmente en manos de aquellos mismos que llevan en su bandera la demolición de los principios que son la base de la religión".

Y añadimos nosotros por nuestra cuenta, que lo mismo había acontecido el mismo mes del año 31, y decir que aquellas elecciones que trajeron la República fueron añañadas es una puerilidad o acaso, una mala fé tan grandes, por lo menos, como las torpes ilusiones de que habla el P. SARABIA. No se puede olvidar que había en el Poder el año 31 un Gobierno católico y monárquico.

Y prosigue el P. SARABIA:

"Mientras no pongamos remedio a esa impiedad que tan rápidamente se ha extendido por nuestra Patria, no hay salvación para nosotros. Quizá algún poderoso dictador nos dé algunos años de paz y de orden; quizá entonces podremos contemplar de nuevo las grandes manifestaciones de nuestra fé. Pero, no confiemos demasiado en todas estas cosas, por bellas y consoladoras que sean. La irreligión de las masas nos expondrá en cada encrucijada del camino a las convulsiones de las revoluciones...."

"Que ha habido ya mucha reacción religiosa? Quizás... alguna... en algunas partes; muy poco duradera. El mundo nunca se hizo mejor solo por el ruido de los cañones y por la voz tremenda y dura de los fusilamientos".

Es exactamente, esto último que dice el P. SARABIA, lo que está ocurriendo ahora. El libro se escribió y publicó en pleno triunfo del régimen actual. Había aparecido el poderoso dictador que sigue gobernando.

Del capítulo II:

"Voy a decir algunas cosas que parecerán casi increíbles a muchos lectores. Voy a exponer verdades muy amargas para aquellos que todavía están soñando en la fé tradicional de nuestro pueblo. Voy a desengañar a muchos que siempre tienen en los labios el tópico viejo de que el pueblo español es un pueblo esencialmente religioso, y que la Virgen del Pilar no permitirá nunca que esta nación, donde ella puso por vez primera su planta inmaculada, reniegue de la doctrina de su divino Hijo."

"No; no soy pesimista.... Yo me siento más inclinado al optimismo. Jamás las penas de la vida lograron abatir mi ánimo y robarme el tesoro de mis esperanzas".

Del capítulo III:

"Recorrí los campos de Castilla, de Asturias, de Santander; por el año 1915

puse por vez primera los pies en tierras de Extremadura....; desde aquel día comencé a recorrer durante meses y años gran parte de la región extremeña...; no tardé en extender el radio de acción apostólica a los campos de la Mancha, a las vegas andaluzas y hasta llegué a las cumbres más altas e inaccesibles de las Alpujarras. Pocas veces encontré parroquias piadosas. La inmensa mayoría de ellas vivían en un tremendo olvido de sus deberes religiosos. Aquella no era la España que yo soñaba en la noche de mis bellas ilusiones. Aquella era una España que vivía en la indiferencia religiosa más completa. De la indiferencia había pasado a la ignorancia... De la ignorancia pasaba a marchas forzadas a la impiedad".

#### Del capítulo IV:

"La mano de la Providencia, durante más de treinta y cinco años, me ha llevado sin descanso por todos los caminos de mi patria, y quiso que recogiera todos los latidos de su fé... Y he sentido en lo más hondo del espíritu una voz que me invita a decir la verdad.... mil veces hablé con sacerdotes que vivían en las piadosas regiones castellanas y con religiosos que predicaban y confesaban en las opulentas regiones norteñas. Les contaba cosas que había visto en otras provincias de nuestra misma España. Se resistían a creerlo. Lo tenían por romántica exageración. No podían creer que estuviese tan muerta la fé y tan vacíos y solitarios los templos.... Con alguno (eminente purpurado) tuve ocasión de hablar, y pude comprender que mis pensamientos coincidían con los suyos, y que no era yo un pesimista cuando describía con tan negros colores el horrendo paganismo en que vivían muchísimos de los pueblos de España.... Cuando ellos (los obispos) visitan esas parroquias, los sacerdotes ponen en movimiento todas sus actividades y todos sus conocimientos y tocan las campanas como en las grandes solemnidades, y suenan las músicas y las autoridades salen a su encuentro y los caballeros tienen la noble gala de recibirlos y acompañarlos a la iglesia. El templo está de bote en bote; no reina el respeto debido a la casa de Dios, pero no hay que ser demasiado severo con esas gentes, llenas de vida y poco amigas de iglesia. Y hay vivas y aplausos.... Y hasta en algunas circunstancias, se hace una misita de comunión general a la cual se invita calurosamente a todos los niños de los colegios católicos y a todas las asociaciones piadosas de la parroquia. Si, además, para esta circunstancia se llamó a un predicador celoso y de elocuente palabra, forzando todos los resortes y dando todo el vapor a la máquina, puede conseguirse que se acerquen a la mesa Eucarística un buen golpe de niños, un grupito de muchachas piadosas, una representación regular de madres de familia y media docena de hombres. Total, dicen, que ha sido una magnífica comunión general. Se multiplica el número real por tres o cuatro, y tenemos una cantidad que llena de consuelo el alma.... Pero, volved a visitar estos pueblos al día siguiente, cuando ya, entre vítores y aclamaciones frenéticas, se marchó el santo prelado. Si es entre semana el templo está desierto; si fuera día de fiesta, no será mucho mayor la animación del santuario. Hay que vivir un día tras otro en esos enormes poblachones de quin-ce y veintemil almas para sentir la frialdad de esos corazones que, prácticamente, viven casi sin religión alguna. Hay que entrar en esos templos suntuosos que huelen a la fatal humedad de los cementerios, para llorar sobre las almas como lloramos sobre los sepulcros al pié de los cipreses del cementerio...."

#### Del capítulo VI:

"España era profundamente católica. Fué en los tiempos pasados la única nación de Europa que se inmortalizó en una cruzada ocho veces secular en defensa de su fé. Covadonga, Clavijo, Calatañazor, las Navas, el Salado... Eso lo oíamos repetir entre raudales de maravillosa elocuencia en todas nuestras fiestas populares. Y esto cantaban los magníficos tribunos de las grandes asambleas y de los congresos católicos.... Los que pensaban con la cabeza, los que no se dejaban alucinar

con las brillantes apariencias de algunas magníficas manifestaciones de piedad pública; los que conocían de cerca la vida y las ideas de los hombres públicos, los que habían salido un poco de las afueras de su pueblo o ciudad.... sabían que la impiedad avanzaba a pasos de gigante.....; pero, los que así pensaban y así hablaban y escribían así, no eran más que unos locos pesimistas..... España era ante todo y sobre todo católica. Esto es lo que había de repetir en alta voz para que lo oyera bien el mundo entero....."

No es ésta la exacta pintura de lo que sigue ocurriendo? No es esto mismo lo que yo digo diciendo desde hace treinta años?

De la segunda parte - Del capítulo II :

"Nos hemos pasado el tiempo cantando una letanía de alabanzas a la España Católica. Todo aquí era grande y empapado de espíritu cristiano... Otras cosas no podíamos decir porque se levantaban voces para acusarnos de falsos o, por lo menos, de temerarios e imprudentes... Pero, es muy cierto, que por esto mismo vivíamos en un estado de indolencia lamentable y que la mayoría de nuestros católicos dormían en la inacción, satisfechos y felices, soñando sueños de color de rosa... hasta que de pronto crujió todo el edificio y se vino abajo con estruendo".

"Ahora es cuando algunas plumas valientes y apostólicas, como la del P. PEIRO en su libro "El Problema Religioso-Social de España" y AIZPUN en la "Revista Eclesiástica", se atreven a decir verdades, que antes de seguro no se atrevían a exponer con la misma santa sinceridad. Ha sido menester que viniera la adversidad para abrirnos los ojos y para arrancar de nuestro espíritu la venda de soberbia que nos cegaba por completo. Cuando un hombre que, cuando nadie lo pensaba,... llegó y toma las riendas de los destinos de España, sijo que España no era católica, se levantó en todas las almas un grito de protesta contra aquella solemne mentira. Han pasado los días y los meses, y la realidad y el estudio de la verdadera España nos han hecho ver que, si fué muy atrevido en su audaz afirmación, no teníamos nosotros derecho a decir lo contrario con toda exactitud".

Del capítulo III:

"Hace algunos meses volvía de Roma un eminente Purpurado.... Llegaba a la capital y, según los periódicos, más de doce mil personas se apiñaban en la estación... Aquello fué, decían, el desbordamiento del entusiasmo y la glorificación de los sentimientos católicos del pueblo español. La verdad no era ésta; la verdad escueta es que allí habría, a lo sumo, dos mil personas... y algunos aplausos, algunos vítores y nada más. Y cuando un sacerdote que lo había presenciado y que luego había leído aquellas cosas en la prensa católica, se lo hiciera notar a los periodistas, le contestaban ellos con la mayor naturalidad: Está ya autorizado por la costumbre el añadir un cero a todas estas manifestaciones de la vida pública"

"Es una ciudad que llega a las veinticuatro mil almas y está enclavada en el mismo corazón de España... Cuántas personas calcula, señor párroco -interrogaba yo- que oyen misa los domingos en esta ciudad?,,, Algo más de tres mil, me contestaba..... Me temía que la realidad estuviera muy por bajo de la afirmación del cura. Al domingo siguiente conté las personas que oían misa en la parroquia, única iglesia de la ciudad.... Total, que oían misa en aquella ciudad de veinticuatro mil almas unas seiscientas personas entre las tres misas que se celebraban. Esta es la verdad sin eufemismos ni mentiras".

"Convengamos.... que todas estas ponderaciones exageradas y mutuos bombos han contribuido no poco a que anduviera muy errado el concepto que muchos tenían de

de la fé y de la religiosidad de España".

Es esta la historia de todas las ponderadas recepciones y manifestaciones religiosas y políticas de ahora, exageradas y deformadas hasta un grado de muy peligrosa provocación.

Del capítulo V:

"Había muchos españoles que parecían de alma sana y de creencias católicas: casi puede decirse que era la totalidad de los hijos de esta noble España. Eramos muy pocos los que afirmábamos que se contaban por millares los que llevaban adentro un corazón devorado por el cáncer de la impiedad.... Y decíamos que el mal que llevaban dentro saldría fuera cuando se presentara la ocasión... Teníamos que confesar, aún que fuera con pena muy honda del alma, que el día en que el bautismo no fuera impuesto directa o indirectamente por las leyes civiles, vendría en muchos pueblos y regiones la apostasía de la fé católica y el desprecio cínico y escandaloso de las más fundamentales de sus leyes.

"....Vino la República, se publicó la nueva Constitución.... y bien pronto se contaron por millares los que renegaban de la fé cristiana y no recibían el bautismo. Pero, mientras no llegaba este día, con qué satisfacción y con qué estúpida vanidad decían los más: En España todos se bautizan; España es católica".

Del capítulo VI :

"Teníamos una Constitución católica. Esta fué otra de las causas por qué andábamos tan engañados sobre la vida católica de nuestra patria, y casi me atreví a afirmar que fué lo que más contribuyó a adormecernos en una holganza espiritual y religiosa que había de tener las más fatales consecuencias".

Para que pudiera cumplirse aquella Constitución, dice el P. SARABIA: "Se impuso al fin, la espada del general Narváez, y la Iglesia tuvo algunos años de paz; es decir, paz impuesta por la espada, que no es precisamente la paz de Cristo, la paz que interesa a la Iglesia".

Del capítulo VII :

"Nos decían al oído que la Constitución era católica y que podíamos dormir tranquilos y confiados. El trono de nuestros mayores era inmovible, la cruz de Cristo y la bandera de la Patria ondearían siempre unidas en el balcón de nuestros ayuntamientos y en la torre de nuestros templos... Y en los mismos momentos en que nos recreábamos en nuestros dulces pensamientos, estalló el horrible terremoto y se vino abajo el trono de nuestra vieja y tradicional monarquía y se sentaba en él la mujer del gorro frigio que se apresuraba a ... decir desde el palacio de las leyes que era España y que España había dejado de ser católica... Dormíamos en la cuna de nuestras nechas ilusiones sobre la almohada de nuestra crónica holgazanería".

De la tercera parte-Del capítulo I:

"Ayer nuestros padres caían muchas veces en el abismo de grandes inmoralidades; pero tenían fé. Esta era la diferencia entre los tiempos de ayer y los tiempos de hoy. Los héroes de ayer levantaban templos por doquier. Hoy hemos destruido o incendiado estos templos".

Si la diferencia entre los hombres de ayer y los de hoy está en que aquellos tenían fé, se deduce que los de hoy no tienen fé. Es verdad que el mundo oficial levanta algunos templos; pero, el pueblo no levanta ninguno. Aquí mismo, en Madrid,

habla claro el triste esqueleto de la proyectada y fatigosamente comenzada catedral de la capital de la España católica, sin que, en setenta años haya sido posible hacerla avanzar, cuando en el mismo tiempo se han levantado suntuosos edificios, por centenares, para el mundo de la materia y de las morbosas emociones de los sentidos, para la banca, para el cine, los centros de diversión corruptora y la mundanidad.

De la parte cuarta-Del capítulo II :

"Solo ante los grandes problemas religiosos los españoles de hoy son verdaderas momias. A muchos de ellos, y pasan por ser los mejores, los he visto muchas veces en el santo templo los domingos o en un funeral. Es el único día en que se ven obligados a imponerse esta tremenda penitencia.... Allí estaban de pie. Enfrente de ellos, en el altar se obraban las maravillas de la fé, los salvadores y majestuosos misterios de la religión... Ellos miraban al techo, a los lados, a ver quien entraba y quien salía. Cuando algunas veces volvían sus ojos al altar, su mirada era vaga, sin calor, sin vida... ¡Momias, momias! Se tenían de pie; pero, eran éso: momias, momias. Parece en algunos momentos que vivió en ellos la vida de la Iglesia, que pasó por sus ojos un rayo que viene del otro mundo, que sus labios se mueven y murmuran una plegaria de fé y de esperanza.... Acercaos miradlos mejor... Momias, momias vestidas con el ropaje de los siglos de la fé.

"Ni digais a millones de españoles de hoy que acudan a las puertas de la misericordia divina, que invoquen a Dios, que llamen a Dios en todas las horas amargas de su vida, que ofrezcan a Dios el perfume de su gratitud y las lágrimas de sus penas y de sus amores. ¡Si ni siquiera saben que existe Dios! ¡Si ahora forman un ejército los que niegan hasta su existencia! ¡Si no tienen número los que solo le miran como una idea vaga o imprecisa que no tiene influencias en su vida!"

Del capítulo III:

En este capítulo habla el P.SARABIA de pueblo con dieciséis mil almas o más que se llama católico, donde saben el Padremestro de seiscientas a ochocientas personas entre niños, niñas, mujeres y hombres. Y afirma que es tan espantosamente general esta ignorancia en todos los pueblos de España. Ha tenido paciencia el P.SARABIA en hacer numerosas estadísticas, como puede verse en su libro, y añade:

"Ignorancia y rutina. He aquí las dos tristísimas realidades que sintetizan la vida religiosa de la inmensa mayoría de los españoles de hoy... Pensemos un poco y saquemos después, lógicamente y sin miedo, las consecuencias".

De los capítulos XV, XVI y XVII:

"El pueblo español no oye misa... En casi todas las regiones de nuestra Patria los nuevos Jeremías tendrán que sentarse tristes y llorosos, a las puertas de los templos, en los atrios solitarios de las iglesias, en los caminos que conducen a los viejos santuarios, y cantar allí como en los días de la ruina de Jerusalén: "Llorando están los caminos todos de la vieja España, porque hierven las calles que llevan a los centros de la política, del placer y de la riqueza, y están solitarios y desiertos los que conducen a la casa de Dios".

"No digo que se hallarán muchas iglesias (las hay, dice el mismo autor) donde el atrio del santo templo está cubierto de maleza. Qué más dá, si hay maleza en las almas? Para qué queremos esas maravillas de nuestros templos y esas riquezas viejas de nuestros santuarios? Si allí no han de congregarse los pueblos para adorar

a Dios y para asistir a su sacrificio de amor, que venga la piqueta revolucionaria y los derribe: que se alcen las llamas y devoren hasta el recuerdo de nuestros padres...; si he de estar solo en la penumbra de un templo, prefiero la majestad de la naturaleza y el silencio de mis valles y el incienso de mis campos y la lámpara de mi sol y los cirios de mis estrellas y las armonías de mis pájaros y los salmos que eternamente cantan en honra de Dios, y los mares con la orquesta de sus olas y los ríos con el murmullo de sus aguas, los vientos con la armonía suave de sus brisas y la noche con las alas plegadas de sus sombras".

"Ya hemos visto que escasamente llegan a un diez por ciento los fieles que cumplen con el precepto de la misa en los suburbios madrileños; pero, es mucho mayor el número de los que la oyen en las parroquias que se levantan en medio de las calles bulliciosas y de las plazas magníficas? Allí la población es muy densa, las casas están muy apañadas, las fincas son cada vez más altas y numerosas y las iglesias no suelen ser muy grandes. Qué de extraño, pues, que en las últimas horas de la mañana y primeras de la tarde estén los templos rebosantes de cuerpos y de almas que, hasta en la casa de Dios van a buscar un escaparate para exhibir su elegancia, un altar para su postiza hermosura y unas sonrisas de amor para su corazón terrenal? Sin embargo, no nos forjemos ilusiones ni nos dejemos alucinar por un número que parece muy grande y que, en realidad, es muy pequeño con relación al censo de la ciudad. Más de una vez hemos querido hacer cálculos fríos sobre la realidad y podemos asegurar que en el centro mismo de Madrid oirán Misa, a lo sumo, el 25 por ciento de las mujeres. Y los hombres? Contad los que asisten en las primeras horas de la mañana. Quizás os sobrerán los dedos de la mano. Los más fervorosos y los que tienen por costumbre comulgar todos los días de fiesta suelen ir entre siete y nueve de la mañana. Son poquísimos; no llegan, ni con mucho, al centenar. La piedad masculina va a misa alrededor del mediodía. Se apañan todos en a las puertas; parece un número enorme. Contadlos y vereis que quedan muy rebajadas vuestras ilusiones. Total, que somos muy benévulos si afirmamos que cumplen con el grave precepto de la Misa los domingos y días de fiesta el ocho por ciento de los hombres, aún en aquellas parroquias que pasan por las más fervorosas".

Del capítulo XVIII:

Hablando de Sevilla, dice:

"Hierven las calles (de Triana) de gracia y de alegría; amontónanse los hombres en bares y casinos, van y vienen las mujeres y muchachas, la flor prendida en la cabeza y la alegría asomada a los ojos. Sólo los templos están tristes, solo la casa de Dios semeja un cementerio.... Triana anda al rededor de las 60.000 almas... Irán a Misa mil mujeres? A que no contais entre todas las iglesias cientos hombres? Algo más hallareis en el casco de la ciudad; pero, así y todo, de seguro que no va a misa ni el 20 % de las mujeres, y que me excedo mucho si calculo que están en el templo el 5 % de los hombres".

Y hace un recorrido el P. SARABIA por todas las regiones de España, y a todas aplica, aproximadamente, las mismas conclusiones.

Del capítulo XIX:

X "Digo y afirmo que en España las cuatro quintas partes de los católicos que está obligados a oír Misa los domingos y días de fiesta, no van".

Del capítulo XXII :

"Habla de grandes pueblos andaluces y extremeños de 15 y 16 mil almas, y dice:

"Cuántos cumplen ahí con el precepto pascual? Según la ley, debieran ser cinco, siete, diez, doce mil.... Serán mil? La realidad es mucho más amarga. Poneos a calcular. Serán mil en una población de diez mil almas? Menos. Setecientas? Menos. Cuatrocientas? menos. Doscientas, quizás? Menos. Ciento? Menos. Cincuenta? menos. Ni cincuenta almas buenas encuentra Jesucristo en esos pueblos enormes de Extremadura. ¡Ni cincuenta! Aquí, en la punta de la pluma tengo el nombre de varios pueblos en los cuales nã a cincuenta llegan las almas que cumplen el precepto pascual. Y, si la estadística que quereis hacer es solo de los hombres fieles a sus deberes religiosos, yo os diré que hay pueblos en los cuales no apuntareis ni uno solo. Esta es la verdad pura, pero verdad sangrante".

"Todo ello nos está diciendo que España ya no es la España católica de los tiempos viejos; que aquí la fé ha muerto en muchas almas, y que ya se cuentan por millares o por millones los que se empeñan en vivir lejos del influjo de la Santa Iglesia y desligados de su divina autoridad".

"Total, que en España cumplen con el precepto pascual, más o menos, el 15 % de los católicos que están obligados a él. En populosas ciudades, los hombres fieles a la penitencia no llegan al 7 %. Esta es la amarga verdad que no debemos olvidar."

#### Del capítulo XXIII :

"Rebeldía nacional contra la ley divina del descanso dominical. Para la inmensa mayoría de los españoles de hoy, nuestro Dios es rey de baraja, rey constitucional que reina y no gobierna, rey que impone sus mandatos y promulga sus leyes, y luego no tiene fuerza para imponer castigos a sus transgresores. La mañana entera de los días de fiesta se la pasan en el monte, en el río, en el campo, en la fábrica, en el taller, entregados a los trabajos con los cuales se ganan el pan de cada día. Saben que es domingo, que quebrantan una gravísima ley divina, que escandalizan las almas, que pervierten las costumbres públicas, que son merecedores de los castigos divinos. Pero, todo ésto no consigue detenerlos un minuto en la comisión de su culpa. Y allí se están hora tras hora, desafiando la indignación de Dios, burlándose de su misericordia y casi haciendo gala del poco aprecio en que tienen las órdenes del cielo".

Verdad es que en la actualidad se impone coactivamente la ley, que es también ley civil justa, del descanso dominical. Pero el espíritu de rebeldía nacional sigue en pié con desprecio de todo sentimiento religioso, que es lo que para nuestra tesis interesa conocer y expresar. Y agravado por el procedimiento inadecuado que se emplea para curar a España de tanto mal.

#### De la última parte-Del capítulo VI:

"Cuántos reciben los santos sacramentos en la hora de la muerte? ... Fué a una ciudad formada al otro lado del Estrecho. Eran muy cerca de setenta mil almas. Pregunté cuántos viáticos salían de la parroquia cada año. No me contestaban... Treinta? Veinte?... Aún eran demasiado .... ¡Tres!

"Interrogad a los párrocos que están al frente de dos parroquias que forman una barriada de más de 64.000 almas, muy arrimada a la opulencia y riqueza de Sevilla, y ellos os dirán que hay años en que no administran ni siete veces los últimos sacramentos."

"Es un pueblo de unas diez mil almas enclavado en las tierras extremeñas. Allí fuimos a dar la Santa misión. Pregunté cuántos recibían el viático y me respondió

X el sacristán con toda naturalidad: "En siete años solo hemos llevado una vez: a la madre de un coadjutor.

"En la parroquia de Vallecas mueren sin sacramentos el 90 %.

"Fué en una parroquia de Andalucía y por tierras sevillanas. Tres entierros habían salido aquel día. -Quién ha muerto? pregunté yo al sacristán -El primero -me respondía- fué una pobre viejecita.... Ta debía tené por lo meno noventa año...

-Y no recibió los sacramentos?

-No, señó; ezo aquí no e costumbre.

-Y el segundo?

-Fue el segundo, un pobre trabajaó que no tenía ná de ná...Pa él lo mejó fué exp... morirse.

-Tampoco recibió el viático?

-No, señó; ezo aquí no é costumbre.

-Y el tercero?

-Eza que acabamos de enterrar ahora mismo é una señora que llevaba mucho año en cama...Estaba del tó baldadita...La pobre ya se fué a descansá...

-Tampoco a esa pobre señora le llevaron los últimos sacramentos?

-Quía! no señó...; ya le he dicho que ezo aquí no é costumbre...!No era costumbre dar a los moribundos los últimos sacramentos!

"Esa es la tremenda y tristísima realidad... Hay regiones inmensas en nuestras pobre España donde casi todos se mueren sin que esté allí el sacerdote... unos rechazan ellos mismos los sacramentos... Otros, no son ellos los que los rechazan; son los parientes y familiares.... Otros se van al otro mundo sin ese divino consuelo del viático porque los médicos están dando esperanzas hasta que todo está perdido..."

"Cuántos en España reciben el santo bautismo? El número de los que no se bautizan aumenta cada día más. En los barrios extremos de Madrid un 25 % ya no se bautizan. Pensemos que en las populosas barriadas de Barcelona se cuentan ya por millares los que han rechazado el bautismo; pensemos que hay allí barrios obreros con centenares de casitas nuevas, donde, si hay una iglesia, está casi del todo desierta; aquello es ya un pueblo pagano. Pensemos que en regiones míseras de Asturias, de Andalucía, de Extremadura y de otras comarcas españolas, casi la mitad de los niños ya no se bautizan..."

"Pensemos <sup>que</sup> en los pueblos de la Mancha, de Toledo, de Madrid, y de otras regiones consienten que sus hijos sean bautizados solo a regañadientes, por no disgustar a la mujer y a las amistades. De ésto a no consentir el bautismo va solo un paso y se da, cuando hay muchos que piensan de la misma manera. Y ahora se han contado, y han visto que están formando una inmensa mayoría".

"Pensemos que esta impiedad va entrando hasta en las comarcas que hasta ahora pasaban por coto cerrado de piedad y de religión. Entró ya en tierras de Guipúzcoa. Entró en los grandes pueblos de Navarra, en uno de los cuales ya se contaban hace poco tiempo 25 niños sin bautizar... Entró en los prados y valles de Santander y Asturias y hasta lejos de los grandes centros de la industria hallareis niños, y no pocos, que van creciendo sin que las aguas del bautismo les hayan regenerado".

"España, es católica?... La España que vive al margen del coto oficial...; la España que guarda en su alma las tradiciones viejas y la que recibió la herencia gloriosa de nuestros antepasados... esa España es católica?... Se ponen muchos a lo largo del camino por donde pasan las peregrinaciones al Cerro de los Angeles; se van a los templos suntuosos donde se aprietan las gentes para oír la voz cálida de los predicadores del Evangelio; cuentan entusiasmados los teatros que se han

llenado para asistir al mitin que daban los tribunos de la España católica... y piensan que está ya para amanecer el día grande de la restauración de Jesucristo en todos sus derechos en nuestra Patria.... Yo les dejo cantar...; no quiero turbar la hermosa alegría de sus esperanzas. Pero miro a lo lejos... a las lontananzas de mis recuerdos... a la procesión interminable de pueblos que pasan ante mis ojos con los pendones de su fe y con las banderas de su impiedad... El desfile tumultuoso, bárbaro y sangriento de los blasfemos, de los profanadores de los días santos, de los que rechazan los sacramentos de Jesucristo, de los que renegaron de su fe, de los que repudian el agua bautismal de la regeneración; no tiene fin... Pasaron ya muchos millones y sin quedan muchos más por pasar... Y, a éste vamos a llamar España católica?"

!Basta!

Tal es la gavilla espigada en el libro de 453 páginas del viejo, muy vibrante todavía y ejemplarísimo y fecundísimo misionero, Padre Ramón SARABIA, Redentorista hijo e imitador del gran maestro San Alfonso María de Ligorio.

Y son muchos ya los apologistas católicos que se atreven a decir lo mismo. No hay necesidad de alegarlos aquí. Es sobrada la autoridad a que se ha acudido. No obstante, por ser tan eminente la personalidad del P. Pablo VILLADA, de la Compañía de Jesús, citaremos unas palabras suyas brevísimas:

"Se vive de farsa y, lo que es peor, de trampa en todo los órdenes de la vida pública y social; en la política, en la enseñanza, en el comercio, en la apreciación de los valores y hasta en la Religión... Y esta deformación del espíritu nacional se ha extendido a las masas... Hay otra causa de nuestra decadencia, principalísima: es, la pérdida del espíritu genuinamente religioso".

II.- No puede ser más clara la situación religiosa de España a mediados del año 1939, a que se refieren los textos del P. SARABIA.

Ha mejorado desde entonces la religiosidad de España? Se ha acrecentado la fe cristiana en España desde 1939 a los días que estamos viviendo?

En la realidad ha decrecido tristemente la religiosidad de España; en las apariencias ha habido, como dijo el Sr. Cardenal de Toledo, una inflación de religiosidad, con amenaza de los terribles efectos de toda inflación; tanto más funestos estos efectos, cuanto se trata de inflación de lo más fundamental y más serio en la vida de los individuos y de los pueblos: la religión.

Para demostrar esta tesis partiremos de dos tremendas estadísticas que dan un latigazo en la cara y ponen banderillas de fuego a cuantos llevamos muy clavado y muy hondo en el alma el celo por el honor de Dios y el honor de España.

Leemos en la hermosa revista de los P.P. Jesuitas "Hechos y Dichos", número de noviembre de 1951, páginas 635 y siguientes, "Fichas"

"Ofrenda media por católico para las misiones en 1950"

<u>País</u>	<u>Liras italianas por católico</u>
Estados Unidos (U.S.A.)	82,50
Canadá	50,50
Irán	50,50

Australia	44,30
Luxemburgo	41,60
Nueva Zelanda	36,50
Irlanda	31,50
Gran Bretaña	30,60
Bélgica	30,60
Holanda	27,20
Malta	25,30
Turquía	23,80
Venezuela	22,10
Suiza	20.--
Colombia	16.--
Ceilán	12,60
Irak	10,80
Unión Sudafricana	8,50
India	6,50
Francia	6,30
Japón	5,80
Egipto	5,60
Panamá	4,80
ESPAÑA	<u>4,80</u>
Brasil	4,40
Austria	3,60
Cuba	3,30
Italia	3,10
Africa Inglesa	2,60
Méjico	2,20
Filipinas	1,90
Portugal	1,73
Chile	1,64
Perú	0,62
Ecuador	0,30
Bolivia	0,27

El precedente cuadro estadístico provoca hondas meditaciones.

No es estadística preparada por agencia masónica, judía, protestante...; es estadística que nos da, escrupulosamente elaborada, la "Agencia Fides", órgano cuasi oficial del Vaticano.... No es estadística que nos dan a conocer los enemigos de la Iglesia, sino los más amigos de ella...

Las notas más características de la vivencia de la fé son una conducta que sea reflejo de ella y el celo por su propagación. Se acaba de ver que el celo en España por la propagación de su fé católica es de los más apagados del mundo, y se verá enseguida que la conducta moral de los españoles se aleja cada vez más de su conformidad con su fé... Todo lo demás son sensiblerías, teatro honesto, juergas inofensivas para el propio juerguista..., aunque todo ello en definitiva profundamente desedificante y minador de la fé..., si nos detenemos en ello solo...

Todos, absolutamente todos los países cuyos católicos superan con mucho a España en su celo por la propagación de su fé, gozan de libertad política de cultos, de libertad igual común para todos; y en ellos la mayor pujanza de la fé católica solo está humanamente vinculada a la fortaleza con que el Poder Público protege esa libertad igual común para todos.....

Los países que van en cola detrás de España en el precedente cuadro estadístico son precisamente, en su mayoría, los hijos espirituales de España, los cacareados

países católicos desmembrados del imperio español, y los que de este grupo van en cabeza son precisamente los que más se han alejado de nuestra influencia espiritual oficial moderna: Cuba, Méjico, Filipinas....

La contemplación del cuadro estadístico nos muestra como un baldón para la Fé Católica y para la Iglesia a Francia, la de los Reyes oficialmente proclamados Cristianísimos; a España, la de los Reyes Católicos; a Austria, la de los Emperadores Apostólicos; a Portugal, la de los Reyes Fidelísimos, que figuran con coeficiente bajísimo en su celo por la propagación de la Fe... Los antecedentes históricos, profundamente erróneos ya desde el siglo XVIII, que han labrado la psicología religiosa de sus pueblos son luminosa confirmación de nuestra tesis.... Y se observa, que la nación de éstas que más se ha recuperado es precisamente Francia, la que hizo la Revolución, la que se anticipó a proclamar con vigor la libertad igual para todos, al empuje de la fé viva de aquellos campeones del Catolicismo que se llamaron Chateaubriand, Lacordaire, Montalembert, Dupauloup... y, en sus años ya maduros, escarmentado de sus viejas equivocaciones parecidas a las nuestras de hoy, también el gran Luis Veuillet.

Hay otro punto de meditación muy curioso. Los católicos de países musulmanes y de países paganos superan con mucho en celo por la propagación de su fé a sus hermanos españoles y a los hijos espirituales de éstos: Irán, Turquía, Irak, Egipto, países musulmanes; Ceilán, India, Japón, países paganos... nos dan una gran lección. En esos países la riqueza, la representación social, las ventajas y los mismos oficiales están del lado paganos y de musulmanes; la pobreza, la insignificancia y aun hostilidad social son patrimonio de los católicos. Lo contrario totalmente de lo que ocurre en España, principalmente ahora, durante el Régimen totalitario y eclesiástico que nos domina desde el año 1939... Es maravilloso ver al Irán, por ejemplo, veintinueve grados más arriba del bajo escalón que ocupa España, en su celo por la propagación de la fé católica. Arcanos insondables de la Divina Providencia que quiere abatir airadamente nuestra estúpida soberbia....

Punto final de meditación, por no alargar el comentario a una estadística que nos cubre de vergüenza... Los dos países que van en cabeza de toda la lista son precisamente los dos países formados por la emigración de ciudadanos selectos víctimas de las necias persecuciones religiosas en Europa durante los siglos XVII, XVIII y XIX: Estados Unidos y Canadá...

Y al margen de todo esto ocurre hacer una observación: Según se desprende del Almanaque de la Congregación de Propaganda Fide, durante la mitad de este siglo, por lo menos, Francia ha dado ella sola más misioneros católicos que todas las demás naciones del mundo reunidas; y aun hoy va en cabeza a gran distancia de todas, siguiéndole la nación que es en su mayor parte hija de su espiritualidad: Canadá...

Es de notar también el bajísimo coeficiente de Portugal, la nación mimada de nuestro Régimen y cuya forma de gobierno más cercana está de la nuestra. Y ha ocurrido con el Brasil, desmembrado del imperio portugués, lo que hemos hecho observar antes de Cuba, Méjico, Filipinas, desmembrados del imperio español.

Y, por lo reciente del acontecimiento y de la información es también oportuno hacer observar: La Gran Bretaña es no solo país de libertad religiosa común para todos, sino que mantiene el error del oficialismo anglicano de la Monarquía y de sostener una iglesia nacional con los fondos del Estado. Los católicos, por otro lado, alcanzan allí difícilmente los tres millones de pobladores de las islas. Pues bien, los católicos de Londres acaban de levantar en siete años una soberbia catedral bizantina, orgullo de la capital de Inglaterra, que les ha costado, solo su masa arquitectónica, por encima de 50 millones de pesetas. Nosotros, en cambio los católicos de Madrid, -que según nuestras propias estadísticas, somos muchos

más que los católicos de Londres- hemos necesitado setenta años apara acumular frente al Palacio Real un montoncito de ruinas de lo que llamamos nuestra catedral en construcción. Y las pequeñas obras de adecentamiento de la antigua Iglesia del Colegio Imperial, que hicimos nuestra catedral provisional, todavía no se han terminado.

Más todavía. Los católicos ingleses sostienen ellos sus escuelas, que les cuestan quince millones de libras esterlinas al año; lo que supone una contribución de cada católico inglés, solo para sus escuelas, de más de cuatrocientas pesetas anuales....

Podremos nosotros, país esencialmente católico en su totalidad -según rezan mentidamente las estadísticas oficiales-, comparar con la cara descubierta nuestra fé católica con la fe de los católicos ingleses, tan grandes patriotas en un país oficialmente protestante, pero donde se goza de libertad religiosa común para todos ?

Pasemos ya a lo que se refiere a la distancia cada vez mayor de las costumbres de los españoles, en su mayoría, de los dictados de su fe católica. Y principia-remos por otra estadística vergonzosa. Ha sido publicada ella en junio de 1951, y procede de fuentes tan serias como las de la estadística anterior.

Matrimonios registrados en toda España.-

<u>años</u>	<u>Matrimonios por mil habitantes</u>
Media 1931-1935	6,4
Media 1936-1940	6
Media 1941-1945	7
Media 1946-1950	7,5

Es natural que en el quinquenio 1936-1940, en que tuvo lugar la guerra civil, disminuyera el porcentaje de matrimonios. Como es también natural que con las laudables primas a la nupcialidad se haya acrecentado después el porcentaje de los mismos. Pero, con el número de matrimonios ha crecido también el fruto sacramental de ellos? Todo lo contrario. Continuemos la estadística.

Nacidos vivos registrados en toda España/-

<u>Años</u>	<u>Nacidos vivos por mil habitantes</u>
Media 1931-1935	27,7
Media 1936-1940	21,6
Media 1941-1945	21,5
Media 1946-1950	21,2

Es decir: a pesar del crecimiento de la población por inmigración y de la mayor nupcialidad, naturalmente destinada a la mayor procreación, el número de nacimientos decrece espantosamente, no solo relativamente, sino también en absoluto. Durante el quinquenio republicano fueron 27,7; el último porcentaje del Régimen vigente, siempre en descenso, fué 21,2. Incluso es éste inferior al del quinquenio de guerra, que fué de 21,6. Concluyamos que, a pesar de muestras bulliciosas exteriorizaciones religiosas, se está apoderando de España a espasos agingatados, la filiofobia, que es lo más anticristiano que pueda ser, lo más inmoral que se pueda dar.

Prosigamos.

La Revista "Ecclesia" (8 de Julio 1950) advierte de los peligros cada día crecientes del paganismo, y cita unas palabras de una pastoral del Sr. Arzobispo de Valladolid, de fecha inmediatamente anterior (junio 1950): "Son estos escollos la deshonesto manera femenina de vestir y la procaz atmósfera de inmoralidad que envuelve a muchos lugares de esparcimiento veraniegos marítimo y terrestre, y que resuenan las fatídicas palabras bíblicas: "No haya paraje sin huellas de nuestra liviandad".

Hemos principiado por el año 1950 para dar tiempo al Régimen de que su política religiosa se manifestase, siquiera ligeramente, en mejora general de las costumbres. Desde 1939 a 1950 ha podido manifestarse esa mejoría o la iniciación de ella.

De una pastoral del Sr. Obispo de Santander de julio de 1950, son estas palabras: "Errados andan, y muy errados, los que creen que hay un evangelio para los campesinos de Soba y otro para los fabricantes y productores de la industriosa Torrelavega; uno para el pastor que apacienta los rebaños en la patriarcal Cabuerniga, y otro para el caballero que en lujoso automóvil se pasea por las calles de Santander y va luego a refrescarse al Sardinero. Errados andan, vuelvo a repetir, los que así piensan, y, sin embargo, ellos, con su conducta, con sus conversaciones, van formando ambiente y cambiando el criterio cristiano del pueblo".

Es decir: el criterio cristiano del pueblo sigue descendiendo.

En la Revista "Ecclesia", del 26 de Agosto del 50 se leen estas palabras: "El tema de la progresiva corrupción de costumbres es otro de los temas generales de los boletines eclesíasticos".

En una palabra: que en el año 1950 la corrupción de las costumbres de los españoles seguía progresando.

En una pastoral del señor Obispo de Tuy, de Septiembre de 1950, se lee: "La injusticia y la mentira son las armas predilectas de intensos grupos de hombres; nunca se ha mentido y calumniado tan desenfrenadamente como ahora. Los derechos fundamentales de la dignidad humana se conculcan y desprecian... La vida de los hombres de menosprecia...."

¿Cuándo se había oído todo esto?

El Sr. Obispo de Coria, en pastoral de noviembre de 1950, nos dice: "¿Dónde radica la causa? En la escuela laica? Si el 95% de los revolucionarios, asesinos y dinamiteros de la revolución de Asturias, por ejemplo, salieran de colegios y escuelas regidos por excelentes religiosos! ¿Cómo achacar, pues, esta apostasía, principalmente a la escuela laica? Será la incapacidad de la gran familia trabajadora de sentir y practicar los ideales que alumbró al mundo el sermón de la Montaña? Esto sería un injusto insulto, arrojado al rostro y al espíritu de esa masa obrera... Tal vez..., lo más terrible de esa apostasía esté en que al levantarse contra el actual orden social, que estima injusto, esa masa obrera se ha levantado también contra la Iglesia, porque la ha juzgado cómplice de tales injusticias".

Es decir. En noviembre de 1950 estaba viva la inmensa apostasía de las masas obreras. Y el señor Obispo de Coria, con una inevitable discreción por el cargo que ocupa, señalaba la causa, que hemos comprobado hasta la saciedad cuantos hemos vivido en el medio ambiente de las masas obreras, principalmente en las cárceles: el pueblo español considera terriblemente injusto el régimen actual, en lo político y en lo social y considera a la Iglesia el mayor cómplice de su implantación y de su continuidad. Y por ello, la inmensa mayoría apostasía de la Iglesia católica no solo esta viva como antes, sino que se ha extendido y se ha ahondado.

En su pastoral de diciembre de 1950, nos enseña el Sr. Obispo de Teruel: "La codicia lo está sacrificando todo. Sacrifica la justicia; y quien vende no vende solo para ganarse honestamente la vida, sino para llegar a ser rico. Sacrifica la honestidad natural y la dignidad humana y hace que el que trafica lo haga a base de contratos inmorales. Pero, además de la justicia, la codicia sacrifica la caridad, pisoteando y escañeciendo la indigencia de los menesterosos. Hoy, muchos en nuestra Patria están creciendo y medrando. Pero, de qué manera? Reduciendo a tantos desventurados a una condición de vida indigna de seres humanos, según la frase de Pio XII en su oración del Año Santo".

En su pastoral de marzo de 1951, el Sr. Obispo de Vitoria nos dice: "Causa admiración ver cómo se ha podido llegar, a impulsos de un creciente desbordamiento de las más bajas pasiones, a convertir lo que de suyo debē ser y ha sido siempre una manifestación de culto y homenaje a Dios Nuestro Señor, la Sma. Virgen María o los santos, en ocasión de la más degradante inmoralidad. Sucede en algunos lugares de nuestra amada diócesis lo que de la suya dice un insigne Prelado que "con ocasión de las fiestas patronales, se comete la monstruosidad más enorme, la más abyecta degeneración, la burla más sacrilega de dedicarlas precisamente a multiplicar durante ellas las lascivias, inmoralidades y toda suerte de pecados contra Dios y su ley santa".

Y sigue con terribles acentos el Prelado de Vitoria. Y hay que tener presente que Vitoria es una de las provincias que más alardea de catolicidad. Y no hablan los prelados de que no se han mejorado las costumbres, sino de que la inmoralidad en todos los órdenes es creciente.

En su pastoral de Junio de 1951 dice el Sr. Arzobispo de Granada: "Nos vamos acercando al salvajismo civilizado. El salvajismo de las selvas no es tan repugnante, porque no es tan provocador; procede de ignorancia, carece casi en absoluto de malicia. El salvajismo civilizado tiende a romper las costumbres..."

Es decir, estamos en marcha hacia el salvajismo.

El Sr. Obispo de Cádiz-Ceuta en pastoral de julio del 1951 dice: "Es muy doloroso y lamentable que las personas que en las playas se distinguen por su inmodestia no sean solamente las mandanas, libres, atrevidas o equívocas, sino también otras dadas, exteriormente al menos, a la piedad, y a veces hasta las que conluzgan con frecuencia y figuran con sus nombres en asociaciones piadosas o benéficas".

El Señor Arzobispo de Valencia en pastoral de octubre de 1951 se lamenta diciendo: "Qué vergonzoso caminar los domingos por nuestra Patria y ver a sus hombres del campo olvidados de Dios!".

Siempre han sido los hombres del campo los más cercanos de Dios. Qué habremos de decir de los hombres de la ciudad?

En su pastoral de diciembre de 1951 dice el Sr. Arzobispo de Tarragona: "Podrá el Señor reprocharnos como a los judíos: "Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de Mí".

El Sr. Obispo de Solsona, en su pastoral de diciembre de 1951 nos dice: "Los hombres y las mujeres han perdido la noción del recato y del pudor. Casi estábamos por decir la vergüenza".

El mismo Sr. Obispo de Solsona, en pastoral de enero de 1952: "Hoy se da por muchos mayor importancia a un partido de futbol que a cualquier actividad espiritual o religiosa".

El Sr. Obispo de Málaga, en pastoral de marzo de 1952 afirma: "No ha mejorado en los últimos lustros la situación social de los campos andaluces".

El Sr. Obispo de Jaca, en pastoral de abril de 1952 hace la terrible afirmación: "Los niños y, sobre todo, los jóvenes se nos escapan de las manos".

El Sr. Obispo de Tortosa, en pastoral de mayo de 1952, afirma: "Desde hace ya tiempo vamos observando con íntimo dolor de nuestro corazón pastoral, cómo las fiestas cívico-religiosas de nuestros pueblos poco a poco se van adulterando y pagani-zando, alejándose del espíritu genuino y profundamente cristiano de que en su origen estaban imbuidos".

El Sr. Obispo de Sigüenza en pastoral de junio de 1952 nos dice: "Nunca como en nuestros días se ha acrecentado la molicie".

Seríamos interminables, y estamos haciendo un resumen de los estudios llevados a cabo.

Repitamos.

La fé se extingue en España al amparo de la política religiosa que sigue el régimen. Los frutos inseparables de la vivencia de la fe cristiana en el alma son el celo por su propagación y la reforma o por lo menos, el no empeoramiento de la moralidad en las costumbres. Y hemos probado que el coeficiente de nuestro celo por la propagación de la Fe es de los más bajos del mundo y que nuestras costum-bres empeoran en constante crecimiento y en marchas acentuadas hacia el paganismo. Luego, nuestra política religiosa es dañina.

Algunas luces no hay en el cuadro espantoso que acabamos de pintar? Algunas luces hay, aunque son tales que más bien sirven para iluminar y hacer visible la terribilidad del cuadro. Hagámoslas destacar.

Las apunta esas luces el Rdo.P. CIRARDA en un artículo de "Ecclesia", número del 17 de mayo de 1952. Y así dice que en el Haber religioso de los tres últimos lustros hay las siguientes partidas:

I.- Crecimiento de la piedad. Y así escribe: "Cuándo vimos tantos fieles como ahora, misal en mano, en sintonía perfecta con el santo sacrificio del altar, sintiéndose actores y no simples pasivos espectadores? Quién hubiera podido soñar hace veinte años en este florecer de casas de ejercicios, que se multiplican a lo largo y a lo ancho de toda España y que ven llenas todas sus tandas de millares y millares de ejercitantes de ambos sexos y de toda clase social?"

Es dichosamente cierto lo que afirma el P. CIRARDA. Pero también lo es lo que más abajo, en el mismo artículo, afirma, a saber, que nos hemos satisfecho más bien con trabajar lo que era nuestro, la pequeña minoría, aun que considerable, que se conservaba cristiana; pero que ha subsistido la gran apostasía de la inmen-sa masa de los humildes, a la que no hemos podido tender un puente o no nos he-mos preocupado de tendersele.

Y ello descubre una gran lacra en nuestra fé y un enorme fracaso de nuestra política religiosa. Y la gran lacra de nuestra fé se manifiesta en que no solo no hemos sabido trabajar o no hemos querido, en medio de las adversidades de la gue-rra, pero ni siquiera al amparo de la igualdad de derechos en la República, para acrecentar la piedad de los nuestros, sino que hemos necesitab una situación de privilegio, en la que todo nos halaga, todo terrenamente nos favorece, para cum-plir el deber natural, en la profesión de la religión católica, de mantener viva y acrecentar la piedad de los fieles, uno, aunque no el mayor, de los deberes.

Tan débil es nuestra fé! Nuestro clero estaba anquilosado en nuestro largo historial de torpe oficialismo católico del Estado, y ha necesitado abundancia y sobreabundancia de protección material y de privilegio para que se decidiera a cumplir la más elemental y más cómoda de sus obligaciones.

El desacierto de la política religiosa es manifiesto también. Ha sido creada para los católicos una situación estatal de privilegio, no de derecho solo, que sería lo procedente; situación de privilegio con todo el servicio de la fuerza pública, que a todos los españoles pertenece; con todas las asistencias de la riqueza pública, que es propiedad de todos los españoles; con todas las ventajas oficiales y sociales a las que todos los españoles tienen el mismo derecho de acceso.... Toda situación de privilegio engendra una reacción de odio, y el odio encona todas las situaciones.

Por ello, ese punto de la luz que aparece entre las tinieblas del cuadro más bien sirve para alumbrar ante los ojos imparciales su gran terribilidad.

2.- Nuestro alto nivel de moralidad sexual. Es verdad, es alto relativamente al nivel moral sexual de los demás países de Europa. Pero aquí, lo que se ha de probar es que ha descendido enormemente con relación al nivel moral sexual nuestro anterior al año 1939. Y esto queda probado hasta la saciedad. Jamás ha sido tan bajo el nivel de natalidad como ahora. Jamás han clamado los Prelados con los acentos angustiosos que ahora; pues hablan de que el deseñfreno y el salvajismo no sólo han hecho pasto de los despreocupados en materia religiosa y de los descreídos, cada día es mayor número, sino también de las gentes que se tildan piadosas, de comunión frecuente, pertenecientes a cofradías y asociaciones canónicas... lo cual prueba en mayor debilitamiento de la fé, porque el hombre con fe viva no tiene valor para hacer compatibles una vida desarreglada y sin freno y con gran escándalo con la frecuencia de los sacramentos y de los actos de piedad; hace sí compatibles las debilidades humanas sin publicidad y sin escándalo, aun que repetidas, con una lucha interior de arrepentimiento y anhelos de reforma y la búsqueda consiguiente de mayor fortaleza en la recepción de los sacramentos y las prácticas de la piedad cristiana. Pero nunca se pudo decir, que los creyentes se sumergieran en las aguas cenagosas del mundo como hoy. Nos basta con leer las pastorales y oír los sermones de obispos y eclesiásticos que cumplen su deber, que desgraciadamente nos son todos ni mucho menos.

Y no podemos olvidar aquí lo que más abajo dice, en el mismo artículo de "Ecclesia", el Rdo. CIRARDA: "da la impresión que son muchos los que, entre nosotros, viven demasiado afanados por la virtud de la castidad, que es muy importante, y más que un poco vueltos de espalda a las de la justicia y la caridad, que lo son muchísimo más... Siendo como somos, sin duda, el pueblo más puro de Europa, al menos socialmente considerados, y quizá también el más piadoso, estamos muy lejos de ser el más afanoso por realizar la justicia social y la caridad... Se refieren (los católicos extranjeros al sentirse escandalizados por ese abandono de las virtudes principales) a que, a pesar del indudable avance de nuestras leyes sociales, seguimos siendo uno de los pueblos en que la distribución de la riqueza es más desigual y, en consecuencia, menos justa".

Y así, concedamos porque es cierto, que los demás pueblos de Europa son socialmente más impuros; pero son socialmente e individualmente mucho más afanosos por cumplir las demás virtudes, mucho más principales, que la castidad, impuestas por los dictados de su fé. Luego su fe es más viva que la nuestra; su fe ha crecido, la nuestra ha menguado; que es lo que se trata de probar.

Y notemos lo que significa aquí el acertado inciso a pesar del indudable avance de nuestras leyes sociales; significa que obedece a un estado de opinión la frase

brutal, que se oye frecuentemente de boca de todas las categorías: con éstos ni al cielo, con éstos ni la gloria..., y cuán impolítica es la conducta nuestra prensa, oficialmente intervenida en todos los sentidos, que abruma sus columnas con literatura para convertir en política y casi personales los actos más solemnes y más augustos de la vida nacional, como el inmenso Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona...; como si se gozara al cantarle un trágala inoportuno a un país en tal estado de ánimo.

3.- El movimiento sacerdotal. Y dice el ilustre sacerdote Rdo. GIRARDA, tan culto y tan lleno de excelente espíritu: "Nuestros seminarios están llenos hasta rebasar... Y los seminarios parecen, por otra parte, empeñados en una esperanzada carrera de superación... Nos importa la evolución espléndida que está viviendo en métodos y orientaciones..."

Es verdad, mucha verdad, y glorificamos a Dios por ello. Y se observa a todas luces con inenarrable satisfacción que el clero nuevo que se forma es ya de los nuestros, de los que pensamos que la política religiosa que hoy se sigue es funestísima, y que cuando pueda él tomar las riendas de la Iglesia española barrerá la cochambre que aun queda, en consonancia con la política sapientísima universal que, con exquisito tacto y sutil habilidad, aunque no con menos claridad, valentía y urgencia, está imponiendo el más grande de los Papas que ha tenido hasta ahora la Iglesia Católica, S.S. Pío XII. Es verdad, digo....

Pero no perdamos de vista unas observaciones:

- 1.- Que también del estiércol surgen gérmenes de vida.
- 2.- Que a la luz del interesado apoyo material que el Estado da hoy a la Iglesia, no es extraño que la carrera eclesiástica aparezca hoy a la vista de los jóvenes y de sus padres que generalmente son sujetos de ambiciones a corto plazo como una carrera de porvenir.
- 3.- Que es preciso evitar a todo trance que cuando lleguen los operarios al campo, ya nada haya que hacer, porque se ha perdido la mies y no haya cosecha que recoger, y todo el gran volumen de operarios tengamos que dedicarlo al cultivo del pequeño jardín doméstico, entre tapias, a jardinero por rosal.
- 4.- Que no importa tanto el número como el espíritu. Y, no es cierto también que abunda cada vez más el clero desedificante? al amparo de la propia política que acrecienta su número?
- 5.- Que queda en pié, no obstante lo que en abril de 1952, que dista de julio 1936, quince años y diez meses, escribía en su pastoral el Sr. Obispo de Cadiz-Ceuta:

"Tenemos en el día de hoy 116 sacerdotes diocesanos residentes en la diócesis. De ellos hay que descontar como inhábiles, total o parcialmente, para los ministerios, por edad avanzada, por enfermedades crónicas y achaques varios, una veintena.

Nos quedan menos del centenar para atender con ellos al culto solemne en las dos catedrales, a la enseñanza de las numerosas asignaturas en el seminario mayor y menor, a las necesidades del medio millón de fieles, distribuidos entre las 65 parroquias; al cultivo intensivo de las almas consagradas a Dios en el claustro, en institutos religiosos dedicados a la enseñanza y beneficiencia y a los numerosos fieles que, aun viviendo en medio del mundo, buscan su propia santificación y necesitan, como es lógico, cuidados especiales.

Podríamos disponer de alguno de esos sacerdotes para misionar en el campo y suburbios y a esos miles de niños y adultos que en ellos viven, ayunos de toda enseñanza religiosa? Cada sacerdote que desplázaríamos... no haríamos más que abrir un portillo para tapar otro, agravando con ello nuestros males. Carecemos, pues, de sacerdotes... En todas partes se echan de menos; nos los piden, y no los podemos dar, porque en casa no los tenemos; los buscamos fuera, y no los encontramos"....

Cuarta luz. La partida cuarta de nuestro Haber religioso presente -dice el P. CIRARDA- es el ambiente cristiano que respiramos.

Aquí sí que no entendemos al Edo. CIRARDA. Es que es ambiente cristiano esa atmósfera acre de injusticias e inmoralidades en todos los órdenes de la vida en que nos ahogamos de arriba a abajo los españoles? Es que es ambiente cristiano esa cotidianidad de actos públicos relumbrantes de piedad, cuando no nos duelen apenas las injusticias de que somos testigos? Es que es ambiente cristiano la abundancia y la opulencia en nuestra propia casa, entre nuestros domésticos, mientras dejamos que, de puertas afuera, más allá de las tapias de nuestro jardín, vigilados y defendidos por poderosa jauría de bien cebados mastines, toda la inmensa masa de nuestros semejantes y conciudadanos se consume en la fiebre ética del imperio de la carne y de la apostasía de su fe? Es que es ambiente cristiano ese copioso flujo y reflujo en las grandes capitales de eclesiásticos, no siempre en aire y talante edificantes, cuando sabemos que los campos están desiertos, sin asistencia espiritual y ayunos de toda instrucción religiosa....? No hemos quedado en que el ambiente cristiano es fundamentalmente ambiente de justicia y de caridad iluminadas por la Cruz de Cristo?

No nos extraña, sin embargo, que el P. CIRARDA incurra en tal contradicción. En la situación pública affligidísima en que nos encontramos todos los españoles serios para expresar nuestro pensamiento, el P. CIRARDA se ve esforzado a la humillante táctica de dar -como vulgarmente se dice- una de cal y otra de arena; de otra suerte se vería reducido al absoluto silencio, como yo, que -por la singularísima posición mía personal- o he de escribir como, bajo la divina inspiración, fueron escritos los Libros Sagrados, o no escribo nada.

No es extraño que los católicos extranjeros, tan llenos de pecados y de faltas como nosotros, aunque no tan graves, desde las atalayas de su fe, de su conocimiento de la Historia y de su sano realismo bebido en los documentos pontificios, se hayan colocado en la vanguardia del empeño por conseguir que cambie de rumbo nuestra funesta política religiosa, y, como consecuencia, nuestra política de libertad.

No olvidemos jamás un postulado de la Historia ininterrumpida:

La fe cristiana ha prosperado siempre bajo la sombra de la libertad y del sacrificio, y se ha corrospido siempre protegida(?) por el mismo oficial y el privilegio estatal. La protección oficial privilegiada ha degenerado siempre, consciente o inconscientemente por parte del protector, en la protección que los caballeros libertinos dan a las mujeres honestas.

III.- Es tremenda Sr. Ministro, la responsabilidad en que incurriríamos los hombres que, pudiendo hacer algo porque las cosas tomen el rumbo debido según Dios, nos cruzáramos de brazos por negligencia, por egoismos poco espirituales o por temor al sacrificio cualquiera que sea....

Meditemos unos minutos más, resumamos y concluyamos.

Y preguntamos ahora ante el hecho plenamente demostrado. En tal estado público y manifiesto de la voluntad religiosa de los españoles, de la sociedad española, era lícito, era, por lo menos, sabiamente político, proclamar la unidad religiosa oficial, proclamar un Estado oficialmente católico?

Era, desde luego, ilícito. Reclamemos aquí el texto arriba citado del P. GUERRERO de la Compañía de Jesús. Léase allí:

"En este caso (de no haber unidad religiosa moral) la limitación de la pública libertad religiosa, aún tratándose de clientes de una religión falsa, como el anglicanismo, el calvinismo... (y, añadimos nosotros, lo que de los hechos alegados se desprende, el paganismo, o el derecho que se reclama de vivir socialmente fuera de toda religión positiva), habría de condenarse aun en nombre del catolicismo, porque, aún siendo falsa tal religión (o siendo falso el derecho reclamado de vivir socialmente sin religión positiva), habría de permitirse para evitar un mal mayor que su práctica (y con mayor razón su omisión) pública".

De suerte que, al plantearse el nuevo régimen su futura política en el problema religioso, partió de un error funesto inicial, de una inmoralidad pública, ya que su acto fué ilícito, y lo peor es, que esta pública inmoralidad ha sido alardeada y remachada a través de toda la historia de su actuación. Y no se diga, que no podían ser abandonadas fácilmente posiciones conquistadas. Es verdad. Pero debió preverse que el no abandonarlas acarrearía funestas consecuencias, como luego se dirá; y nadie absolverá a un general que, por la ceguera en no abandonar oportunamente posiciones conquistadas, desbarate la sabia estrategia de todo el Ejército o haga perecer a sus hombres. Esto, aun suponiendo que hubiera sido prácticamente acertada alguna vez -no hablemos en tesis- la proclamación por el Estado de una religión positiva única oficial, con discriminantes consecuencias políticas y sociales de los ciudadanos.

x  
Impuestas directa o indirectamente por el Estado prácticas públicas de una religión positiva, o impuestas del mismo modo por un grupo social apoyado para ello por el Estado, o cohibidos actos u omisiones religiosas que las conciencias de buena fé reclaman en el seno de una sociedad manifiestamente dividida en el problema religioso en poderosas minorías, las conciencias se molestan, la dignidad humana se siente profundamente herida, los odios se enconan, las divergencias se hacen cada vez más profundas, se vive de hipocresía, de farsa, de insinceridad y de ficción, y los espíritus están cada vez más dispuestos a estallar en cualquier momento con terribles violencias, a la menor oportunidad que se ofrezca; y a la corta o a la larga, la oportunidad se ofrecerá, y será cada día más peligrosa y más catastrófica el estallido cuanto más se prolongue la necia ficción...

x  
Los ciudadanos a quienes, como aquí, en España, se fuerza a contraer matrimonio católico se someten la mayoría a tal ficción, lo contraen sacrilegamente en su casi totalidad, protestan interiormente con rabia y propósitos de venganza y se resignan violentamente a vivir bajo el más feo de los vicios, la hipocresía, contra la cual y contra la profanación del templo, exclusivamente, se levantó y exteriorizó la grande y santa ira del Divino Maestro.

Los niños que son forzados a escoger entre el analfabetismo o la escuela profesional católica, pasan luego de salir de la escuela al seno de sus familias evangélicas o racionalistas o impías, donde, bajo el eficaz magisterio del cariño y solicitudes paternales, aprenden lo contrario y aprenden también la animadversión a los que les fuerzan contra la voluntad de sus progenitores, y, en la exaltación, oyen hablar frecuentemente de los tiranos, de los ladrones, de los asesinos de miles de hijos del pueblo... y conciben odio contra lo que de religión por tales procedimientos se les quiso enseñar y conservan, en lo sucesivo, una terrible prevención contra ello y contra las futuras enseñanzas que, por discretos y respetuosos procedimientos, se propongan proporcionarles apóstoles presentes o futuros que sigan o quieran seguir en sus pasos los únicos caminos eficaces por donde llegó a su fin el Redentor de los hombres.

Es decir: La proclamación de un Estado oficialmente católico en la situación religiosa en que se encontraba dividida con acusados rasgos en potentes minorías la sociedad española a mediados del año 1939, fué, al acabar la guerra civil de

las armas, promover la más espantosa guerra civil de las almas, precursora inevitable de la más terrible guerra civil armada que se ha conocido, sino se rectifican a tiempo los gravísimos errores cometidos, que se acrecientan en sus funestos efectos, en proporción geométrica, conforme pasan los días sin rectificar.

No se oculta al claro criterio de Su Excia. y de todo el Gobierno -y ha de inquietarles profundamente el pensamiento de ello, cuando, lejos del oficialismo, se reconcentran en la soledad de sus conciencias cristianas- que se vive en España actualmente en perpetua ficción, principalmente en el problema religioso -no obstante bulliciosas exteriorizaciones, como antaño, y admitiendo con satisfacción y verdad que no son pocas las almas puras-; que se vive -repetimos- bajo el signo de la insinceridad y de la ficción.

X  
Valiente y sereno estuvo la Santidad del Papa Pío XII, en el radiomensaje de la Navidad de 1947; cuando dijo: "El estigma que nuestra época lleva estampado en la frente, causa de su disgregación y decadencia, es la tendencia, cada vez más clara, a la insinceridad. Falta de veracidad, que no es solamente un expediente ocasional o un refugio para salir del paso en momentos de dificultades inesperadas o de obstáculos imprevistos. No; hoy aparece casi elegida a sistema y realizada al grado de una estrategia, en donde la mentira, el desvirtuar las palabras y los hechos, y el engaño se han convertido en clásicas armas ofensivas, que algunos esgrimen con maestría, orgullosos de su habilidad. Hasta tal punto el olvido de todo sistema moral es a sus ojos parte integrante de la técnica moderna en el arte de formar la opinión pública, de dirigirla, de someterla al servicio de la propia política, resueltos como están a triunfar, cueste lo que cueste, en las luchas de intereses y de opiniones, de doctrinas y de hegemonías.

"No es nuestro propósito describir aquí minuciosamente los daños causados en la vida pública por este torneo de insinceridades. Tenemos, sin embargo, el deber de abrir los ojos a los católicos de todo el mundo y también a quienes con Nos profesan una fé común en Jesucristo y en un Dios trascendente, acerca de los peligros de que este predominio de la falsedad pone a la Iglesia, a la civilización cristiana y a todo el patrimonio religioso y aun simplemente humano que desde hace veinte siglos han dado a los pueblos el meollo de su vida espiritual y de su positiva grandeza.

"La consecuencia inevitable de un tal estado de cosas es la división de la Humanidad en grupos poderosos y contrastantes, cuya suprema ley de vida y de acción es una desconfianza fundamental e invencible, que constituye, al mismo tiempo, la trágica paradoja y la maldición de nuestro tiempo".

Y lo que S.S. el Papa afirma de la Humanidad entera debe decirse con más poderosa razón en el seno de cada una de las sociedades menores, que son las distintas naciones.

"¡Oh, insinceridad -exclaman los jesuitas y con razón- la gran asesina de la blanca paloma de la paz! ("Hechos y Dichos", febrero de 1948, pag. 68).

España es hoy oficialmente más católica que nunca; pero también más que nunca está más lejana de su unidad moral religiosa. Es consecuencia de todo lo expuesto.

Ciertamente la Iglesia Católica tiene condenada la libertad de cultos en el Estado. Sin embargo, el mismo León XIII, que es quien más expresa y solemnemente la condenó, enseña en la misma Encíclica condenatoria: "A pesar de todo, La Iglesia se hace cargo maternalmente del grave peso de la humana flaqueza, y no ignora el curso de los ánimos y de los sucesos, por donde va pasando nuestro siglo. Por esta causa, y sin conceder el menor derecho sino solo a lo verdadero y a lo honesto,

no rehuye que la autoridad pública tolere algunas cosas ajenas de verdad y justicia, con motivo de evitar un mal mayor o de adquirir o conservar mayor bien.... Como la tolerancia de los males es cosa tocante a la prudencia política, ha de estrecharse absolutamente a los límites que pide la causa de esta tolerancia".

Evidentemente, pues, está condenada la libertad religiosa del Estado desde el punto de vista teológico o ideológicamente o en sí, que es lo que ha sido llamado libertad teológica, pero, no ha sido condenada ni puede condenarse, la libertad religiosa política, que en riguroso lenguaje teológico-moral, se llama tolerancia pero, que si no es teóricamente libertad, lo es prácticamente; la cual libertad política no supone ateísmo del Estado. El Estado tiene por misión la felicidad de la ciudad humana; las Iglesias llevan el mandato de hacer la felicidad de la ciudad divina. Pero, el Estado no haría la felicidad de la ciudad humana si pusiera a sus ciudadanos tropiezos para que constituyesen, desarrollasen y fortaleciesen su ciudad divina, porque es antihumano impedir al hombre que se relacione plenamente y libérrimamente con su Dios. No son ateos esos Estados como Inglaterra, Estados Unidos de Norteamérica, Holanda, Bélgica, Suiza... y cuyas leyes fundamentales, cuyos gobernantes, cuyos generales.... invocan públicamente con fervor, en los momentos más solemnes de su vida pública, la protección de Dios Omnipotente; y sin embargo, en todos estos países existe la más cumplida libertad política y se desarrolla en ellos sin trabas la Iglesia Católica.

Pero tampoco las Iglesias pueden de tal manera cerrarse en una intransigencia práctica tal, que llene de abrojos el camino para una perfecta constitución, crecimiento y prosperidad de la ciudad humana, porque es antdivino no contar con las flaquezas inevitables de la naturaleza humana después del pecado original...

No se ha cerrado a eso el Vaticano, y nuestra desgracia nacional ha sido haberse mostrado hasta el presente gran parte de los súbditos eclesiásticos del Vaticano en nuestra patria ininteligentes o interesados e inexpertos aplicadores de aquellas magistrales doctrinas.

La intransigencia doctrinal, la intransigencia en los principios, debe ser firme, inalterable, incorruptible, en todos los hombres, mas, principalmente, en los rectores de las Iglesias... Mientras el hombre considere sincera y noblemente a una verdad como la única verdad debe conservarla, mimarla, cuidarla, protegerla y defenderla más que la vida. La santa intransigencia de la verdad!

Pero, es una verdad también que, en el gobierno de los hombres, para que este gobierno sea provechoso, educativo y progresivamente mejorativo de los cuerpos y de las almas, se debe conceder un margen amplio de tolerancia a la debilidad humana que no entrañe deshonor o violación del orden público; también es verdad que una sabia flexibilidad es más fuerte que la seca rigidez, y que los frenos deben ser poderosamente elásticos, jamás carentes de elasticidad; también es verdad, en consecuencia que, requerir o consentir siquiera el Poder Eclesiástico la coacción civil para que cumplan sus preceptos puramente eclesiásticos aquellos hombres que públicamente han proclamado su abjuración de la fe católica, es ilícito e impolítico y alta y manifiestamente contraproducente para el propio proselitismo de su fe.

Y todo ello es verdad principalísimamente en el problema religioso; porque todos los hombres, consciente o inconscientemente, quieren o no quieren, dan siempre, por lo menos en el fondo dirigente de sus conciencias a la religión la máxima importancia de la vida.

Las Iglesias Cristianas tenemos una misión muy clara, expresamente enseñada y practicada por el Divino Maestro. No pueden negarla los hombres que toman muy en serio el Evangelio.

Todos los fieles cristianos, aunque principalmente los eclesiásticos, debemos ponernos en pie, ceñirnos bien los lomos y no apagar nunca la lámpara de nuestra mano, como dice la Escritura. No fiar nada sino de Dios y del esfuerzo propio personal que Dios nos exige, hasta la entrega total en sus divinas manos, hasta el sacrificio y la abnegación más absoluta de nuestras mundanas apetencias para la propagación del reino de Dios sobre la tierra. No fiar nada ni depender nada en nuestra evangélica misión de los Poderes de la Tierra. Todos los católicos debemos ser los más ejemplares hombres y los más ejemplares ciudadanos, sumisos hasta el heroísmo, si es preciso, a los poderes civiles legítimamente constituidos y justiciariamente operantes; pero, las ataduras excesivas en lo religioso a los Poderes Civiles han prostituido a las Iglesias; los eclesiásticos se adormecen sobre los supuestos laureles; los fieles se acostumbran a sustituir la sustancia por el rito, la cara por la careta, lo obligatorio por lo más cómodo, el espíritu militante por la holgazanería, olvidando que milicia, lucha, trabajo ininterrumpido es la vida del hombre sobre la tierra.

Un régimen de libertad común, igual para todos, defendido valientemente en Francia, como hemos dicho, por tan excelsos apologistas católicos, como Lacordaire, Montalembert, Doupanloup..., y en Alemania por Keteler, a quien llama su maestro y precursor el propio León XIII, y por todas las naciones civilizadas de la tierra en la actualidad, supone en los militantes de las Iglesias Cristianas un trabajo muy duro, un esfuerzo gigantesco, una renuncia a lo excesivamente cómodo y a lo excesivamente frívolo, un mirar siempre al Cielo, buscando allá la luz y la fortaleza... Pero esto es lo que conviene, aunque los frutos sean menos aparatosos, menos ruidosos; esto es lo fecundo, esto es lo únicamente eficaz... Las Iglesias deben vivir de su propia vida, de su propia savia, del esfuerzo de sus hijos y de la protección divina humildemente requerida en incesante oración... El Estado debe limitarse a defender con todas sus fuerzas la libertad de la Iglesia y mirar con simpatía y dar protección conforme con las leyes comunes a todos sus hombres que se distingan en el seguimiento de las doctrinas del Evangelio con relación a la vida ciudadana.

Proceder de otra manera es incurrir en la reprobación contenida en las palabras del Papa que, para nosotros y para todos los regímenes totalitarios fueron dichas:

"Los hombres políticos -enseña el Papa- y quizás aún los hombres de Iglesia, que intentasen hacer de la Esposa de Cristo su aliada o el instrumento de sus combinaciones políticas nacionales o internacionales, atacarían a la esencia misma de la Iglesia, dañarían su misma vida; en una palabra, la rebajarían al mismo plano en que se debaten los conflictos de intereses temporales. Y esto es y continúa siendo así, aunque se haga con fines o intereses en sí mismo legítimos".

La libertad religiosa va estrechamente unida a la libertad pública de expresión del pensamiento. Una fe, una convicción firme de orden trascendente no puede encerrarse y atornillarse en los senos recónditos de las almas sin contraer la tremenda responsabilidad de que las almas estallen, se desvíen o se aniquilen. No libertad absoluta, claro es, por que las facultades humanas son naturalmente limitadas, por una parte, y por otra llevamos todos los hombres la tara del pecado original, conforme nos enseña la Divina Revelación y nos confirma la Historia y la experiencia. Es necesaria una libertad pública de expresión sabiamente reglamentada, pero, de tal manera, que la reglamentación sin marcar un ápice de libertad, sancione severa e inexorablemente los delitos o las faltas cometidas por el mal uso que de la expresada pública libertad se haga. Las calumnias, injurias, insidias, violaciones de la vida privada, falsedades consciente o inconscientemente proferidas, groserías e impudores que en pública estimación ante personas correctas se consideren razonablemente mortificantes, deben ser rápida y eficazmente castigadas o detenidas por los

tribunales ordinarios o por un tribunal de honor de Prensa y Tribuna debidamente constituido, según los casos. Pero la libertad es absolutamente necesaria.

La política de la libertad de los Estados totalitarios, como lo es el nuestro, no puede ser más contraria al derecho natural y al derecho cristiano. De ahí los tremendos frutos espirituales y materiales que hemos cosechado; pero principalmente espirituales, que son los básicos en el individuo y en la sociedad.

A la clásica cuestión que plantea el Derecho Político: Es el Estado fin del hombre o es el hombre fin del Estado?, los Estados totalitarios, hijos del paganismo, han contestado: El Estado es fin del hombre; el hombre es pieza al libre juego del Estado..., pero el Cristianismo, desde la infancia de su historia, viene dando invariablemente la contestación en el frontispicio de los más solemnes documentos públicos de los Papas, las Bulas: "Pius, Leo, Benedictus.... servus servorum Dei" "Pío, León, Benedicto... siervo de los siervos de Dios". Es decir, el Estado servidor del hombre; el hombre servidor de Dios. El hombre es, pues, fin del Estado. El Estado es la principal obra terrena de Dios, del orden social, después de la familia, para el servicio del hombre. El Estado es caduco y perecedero; el hombre es inmortal.

El hombre tiene la libertad moral de hacer todo aquello a donde alcanza su libertad física, mientras no conste de una manera cierta que un poder superior a él se lo veda justamente. El hombre tiene su libertad de Dios; la libertad posee en el hombre; ningún hombre tiene que probar que puede hacer una cosa; la hace porque es libre; lo que se ha de probar es que no puede hacerla, en los casos en que moralmente no puede hacerla, pese a su libertad física. Y ello ante el individuo y ante el Estado. El Estado no otorga propiamente a nadie ningún derecho; no puede otorgarlo; todos los derechos los tiene el hombre de Dios; solo puede el Estado (civil o eclesiástico) otorgar aquellos derechos que sean exentivos de una previa ley justa promulgada por él mismo o participativos de su propio poder.

Tal es el contenido de la excelsa libertad cristiana, fundamento de la ética natural y cristiana. Deus ab initio constituit hominem et reliquit illum in manu consilii sui... Ante hominem vita et mors, bonum et malum: quod placuit ei dabitur illi, se lee en el libro sagrado del Eclesiástico (XV, 14-18). "Dios desde el principio hizo al hombre y lo dejó en mano de su consejo.... Ante el hombre han sido puestas la vida y la muerte, el bien y el mal; lo que a él pluguiere, ésto se lo dará".

Y San Pablo, divinamente inspirado, estableció la verdadera jerarquía de valores, (I Cor, 3-23): Omnia vestra sunt; vos, autem, Christi; Christus, autem, Dei. "Todo es vuestro; mas vosotros sois de Cristo y Cristo es de Dios". Es decir: la jerarquía, en orden descendente, es ésta: Dios, Cristo, yo, el universo entero. Todo lo demás es colateral al hombre; en línea inmediata, la mujer, los hijos, los parientes, que constituyen la familia; y en línea más lejana, el Estado...

El Estado no puede cercenar sino aquella porción mínima de la libertad humana que sea necesaria cercenar a cada uno en régimen común para que sea posible el máximo disfrute de sus derechos por el mayor número posible de ciudadanos. Nada más. Toda otra cosa es violación de la dignidad humana. De sus pecados no tiene el hombre que dar cuenta más que a Dios. Nuestro amor y nuestra ejemplaridad de vida en lo que debē rodear a los demás hombres de un ambiente de salud espiritual que aparte a nuestros hermanos de la vida de pecado y los acerque a Dios... Y ello basta y sobra para lograr una perfecta convivencia ciudadana, sabiamente fomentado, diligentemente tutelado por un fuerte poder estatal creado por la propia colectividad de los ciudadanos; el cual poder estatal, mediante un número menor posible de disposiciones restrictivas de la libertad y solamente determinativas del derecho natural

donde éste sea oscuro, y estimulativas de la iniciativa y capacidad de trabajo individuales, consiga un orden social y una perfección de los individuos que debe mantener implacablemente con la totalidad de su fuerza contra los perturbadores o violadores.

Lo demás es problema de cobardía o de valentía. Cobardes los gobernantes de los regímenes liberales y democráticos, si son débiles en reprimir y castigar aun las más ligeras transgresiones de la ley, sin acepción ninguna de personas, con tanta mayor severidad cuanto más allegadas sean a ellos las personas de los transgresores. Aunque, sin embargo, tienen el valor moral y cívico de estar siempre en pie, con los lomos bien ceñidos, sin apagar jamás la lámpara que han de llevar en la mano, viviendo a la intemperie bajo la pública e incesante fiscalización, hostigados clamorosamente hacia todas las direcciones de la rosa de los vientos y sabiéndose mantener serenos e incombustibles en el centro, en un lento suicidio consciente y virilmente aceptado. Gobernar bien en régimen de libertad y democracia, único régimen digno del hombre civilizado, es extremadamente duro y difícil. Bien merecen esos buenos gobernantes, y aun simplemente aceptables, que se cubran con velo amable de comprensión y piadosa indulgencia pequeñas debilidades de su vida privada, que al fin y al cabo, seres humanos son; y bien merecen una leal colaboración a prueba de todo sacrificio...

Cobardes, infinitamente más cobardes son los gobernantes de los regímenes totalitarios; calificación, sin embargo, que debe extenderse solamente a los responsables del régimen mismo, no a los colaboradores de buena fé más o menos libres en su colaboración. Incapaces los creadores y mantenedores de esos regímenes, incapaces, repito, de soportar la pública fiscalización, aunque respetuosa, y la entereza de la dignidad humana que se resiste a someterse a toda dictadura, se crean a su comodidad una legalidad artificiosa, sin valor alguno ni moral ni jurídico, y sólo para eliminar toda libertad y todo derecho que les molesten y tener, por el aparato de la fuerza pública, inactivos, incapacitados y aherrojados, cuando no radicalmente eliminados, a cuantos no formen en el coro de sus aduadores y sean capaces y voluntariosos de devolver a su Patria la dignidad que ese linaje de dictadores sistemáticos, por soberbia y por deficiencia mental, le han arrebatado. Gobernar, digo, mantener quietos e inactivos a los ciudadanos como no sea vendidos a su servicio personal, que eso entienden por gobernar los gobernantes totalitarios; gobernar, digo, bajo la amenaza de un ejército bien armado y en constante jurisdicción de guerra, y de un aparato abrumador de policía dispuesta a lo que hemos visto largos años ha acontecido bajo el poder de los gobernantes totalitarios, y seguimos viendo todavía; gobernar así, -repito- es extremadamente sencillo y cómodo; cualquier Pérez o cualquier Sánchez puede gobernar así. Por querer arrancar esos gobernantes antes de tiempo unas plantas de cizaña que el hombre malo sembró en el campo del padre de familias, arrancan con ellas también el trigo, contra las enseñanzas del Divino Maestro, que prohibió a sus discípulos que las arrancaran, no sea, dijo, que arranqueis con la cizaña también el trigo. Por corregir y castigar unos abusos de libertad, no se les ocurre a las mentalidades deficientes de los totalitarios otra cosa que suprimir la libertad misma, toda libertad, bajo el imperio implacable de la fuerza, que es su única razón de mando.

Resumamos y concluyamos, Sr. Ministro

En España no hay unidad moral religiosa, y, al no haberla, es ilícito y contraproducente que la haya política.

El error de haberla proclamado y sostenido; la estúpida torpeza de alardear que podemos permitirnos el lujo de tenerla, como alardean esas familias aristocráticas arruinadas que por sostener tercamente un insustancial rango van a parar en medio de la calle...., los proclaman la rápida decadencia de nuestra religiosidad y de

nuestra fé, acusada por el creciente raquitismo entre nosotros de los frutos naturales e inevitables de ellas: la reforma de las costumbres y el celo por la propagación del reino de Cristo.

Luego nuestra política religiosa es equivocada y dañina. Y con ella, nuestra política de la libertad, manteniendo la cual, no puede corregirse nuestra política religiosa. Y, como en todos esos errores está la sustancia del Régimen, es el régimen mismo político que gobierna a España desde el año 1939 el que rápidamente debe cambiar.

Confirma nuestro aserto el hecho probado de que los mismos frutos que aquí, se cosechan, sin una sola excepción, allí donde los regímenes políticos se parecen con mayor o menor distancia, al régimen nuestro, y que los frutos saludables de la religiosidad y de la fé católica se cosechan con mejor sazón y mayor abundancia allí, en progresión creciente, donde más su régimen político se aleja del nuestro, camino de una perfecta libertad y democracia sabiamente concebida y seriamente practicadas.

Por fortuna, Sr. Ministro, V. y yo somos hijos de la Tradición Española, y ninguno de los dos tenemos un pelo de tonto, gracias a Dios; por ello, tengo la seguridad de que hemos de entendernos y por ello también, confío a su hidalguía con toda franqueza y la lealtad españolas las expansiones de un corazón, que ya no puede más a la contemplación de las ruinas espirituales de la Patria. Nos encontramos un descendiente de los leones de Sancho el Fuerte de Navarra y descendiente de los formidables almogávares de Pedro III de Aragón, que vamos a lo mismo, a la legítima liberación de España, aunque por los únicos caminos gratos a Dios.

Pero, entendamos qué es la Tradición. La tradición no es grupitos de hombres de excelente buena fé e hidalgos a carta cabal, pero sedentarios y estancados en torno a personillas más o menos blasonadas; honradas campesinos; mozos fornidos, valentones y un poco o un mucho brutotes; nobles caballeros y señores que huelen a la vez a romero y a francio; clérigos más o menos purpurados, de una alarmante plebeyez y de una sorprendente incultura barnizada...; gentes todas ellas que se pasan la vida recordando y recomendando al Rey Recaredo como podrían recordarnos y recomendarnos, con el mismo candor y la misma mentalidad, al venerable arado romano como máquina agrícola y al simpático y patriarcal asno como motor de tracción y apacible cabalgadura... Eso no es el Tradicionalismo Español. Tradicionalismo Español es lo más bravo, lo más libre, lo más noblemente altivo y sólidamente progresivo, lo más señorial que hay en el mundo y que concebirse pueda entre los hombres.

Tradicionalismo Español es la adhesión firme, incommovible y enañorada del pensamiento y del alma española en su Creador y Dueño absoluto, el Ser infinito en su magnitud y eterno en su duración; es la captación con toda su potente intuición y sus bien orientados instintos de ese origen y fin de su ser y de todo ser; es el seguimiento ininterrumpido de las progresivas manifestaciones de Dios al exterior en el descubrimiento incesante de cada vez más maravillosas energías en el seno de su obra creadora, el Universo, surgido de la nada por un acto soberano de su voluntad inefable; es el ansia creciente de ser acá unos poseedores de Dios para ser allá unos infinitamente ambiciosos poseedores de El...

Es, en una palabra, todo eso que aprendemos, que sentimos, que sorbemos en el estudio reflexivo, perseverante, recoleto de nuestra historia, de nuestros monumentos, de nuestra geografía, de nuestras gentes no contaminadas por el artificio y estruendo de la vida ciudadana moderna saturada de extranjerismos; en el estudio de nuestros gigantes clásicos filósofos, teólogos, jurisconsultos, escriturarios,

ascetas, místicos, poetas, escritores literarios.... Es la fusión en una sola persona del idealismo del Quijote y del realismo de Sancho, fusión y amalgama posibles en la unidad de nobleza, de gracia, de cristianismo y de buen sentido que en ambos personajes resplandecen, y que nos llaman a todos los españoles a que el idealismo del Hidalgo limpio de groserías y gravideces el realismo del Escudero, y el realismo del Escudero desvanezca los sueños y cure y sane las locuras del Hidalgo.... Es el coraje sin medida y el espíritu insuperable de aventura y de entrega de nuestros conquistadores y civilizadores del Nuevo Mundo, elevados a valores eternos por el espíritu disciplinado, contemplativo, orante y penitente de nuestros monjes y de nuestras vírgenes....

Y todo ello, señor Ministro, es todo lo contrario de mezquindad, de estancamiento de pobreza teológica, de egoísmo materialista, de cobardías inactivas o adulterias....

Y de ese espíritu de legítima realización de España estamos obligados a vivir nosotros, V. y yo, señor Ministro, porque a ambos nos ha nutrido Dios desde el seno de nuestra madre de la leche pura y densa del Tradicionalismo Español.

Con el mayor afecto le estrecha la mano su siempre buen amigo

Jaime TORREBIANO RIPOLL.

Nota.- De este documento, en virtud del derecho inalienable de la Iglesia de que los fieles puedan tener comunicación directa con sus superiores jerárquicos, con independencia de todo poder humano, y en cumplimiento de mi deber de lealtad con mis supremos jerarcas eclesiásticos, se remite simultáneamente copia a S.S. el Papa, al Sr. Arzobispo de Valencia, Presidente de la Conferencia de Metropolitanos, y al Sr. Obispo de Málaga, viejo y entrañable amigo.